

¿De quién aprenden nuestros alumnos los valores que deseamos que hagan suyos?

(Evaluación de la calidad desde los valores del Ideario de los Colegios Claretianos)

Esquema del contenido

- 1. ¿Qué es lo que buscan transmitir los colegios de la Familia Claretiana?**
 - 1.1. El proceso de resituación “Colegios Claretianos del 2000”**
 - 1.2. La organización de los colegios**
 - 1.3. Los 15 rasgos del Perfil del Alumno**
- 2. ¿Cuáles son los resultados más relevantes del estudio estadístico?**
 - 2.1. La importancia decisiva de la familia en la valoración de los 15 constructos por los alumnos**
 - 2.2. Existen diferencias significativas entre las valoraciones de los rasgos entre los chicos y chicas**
 - 2.3. Se da una continuidad básica en la valoración de rasgos-constructos por los alumnos, a lo largo de la Educación Secundaria**
 - 2.4. Los alumnos valoran más los rasgos relacionados con las competencias sociales y la solidaridad**
 - 2.5. Los Directivos relacionan los rasgos-constructos religiosos con los de solidaridad y las relaciones positivas**
 - 2.6. Los alumnos tienden a ver a lo religioso, como algo separado del resto de las realidades**
 - 2.7. Los Directivos son conscientes de la distancia entre sus deseos y la realidad**
- 3. ¿Qué hay de extraño en todo esto?**
 - 3.1. Respecto a la importancia de la familia**
 - 3.2. Las diferencias entre chicos y chicas**
 - 3.3. Constancia respecto a la valoración a lo largo de la Adolescencia y la turbulencia de 4º de ESO**
 - 3.4. La valoración mayor de los rasgos relacionados con las competencias sociales y la solidaridad**
 - 3.5. Los Directivos integran los rasgos religiosos con otros de carácter más solidario**
 - 3.6. Los alumnos tienden a ver lo religioso y a los religiosos como una realidad diferente**
 - 3.7. Los Directivos son conscientes de la distancia existente entre sus deseos y la realidad**
- 4. ¿Qué se puede hacer para avanzar en la consecución de las pretensiones de las**

Entidades Titulares de los Colegios de la Familia Claretiana?

- 4.1. Procurar que el clima organizativo transmita los valores que están en la base de los 15 rasgos-constructos**
 - 4.2. Prolongar las actividades más allá del horario escolar**
 - 4.3. Incrementar la labor formativa con los claustros, respecto a los contenidos del Ideario de la Familia Claretiana**
 - 4.4. Realizar las actividades más específicamente evangelizadoras, en misión compartida religiosos-laicos**
 - 4.5. Integrar lo religioso en todas las áreas y en el tiempo escolar y extraescolar.**
 - 4.6. Incrementar decididamente la presencia de los valores del Ideario en EI y EP**
 - 4.7. Mayor implicación de la familia en el proceso educativo**
- ## **5. Reflexiones finales**

1. ¿Qué es lo que buscan transmitir los colegios de la Familia Claretiana?

1.1. El proceso de resituación “Colegios Claretianos del 2000”

Los colegios pertenecientes a las Entidades Titulares –congregaciones- de la Familia Claretiana tienen una amplia experiencia en la revisión de sus principios, actitudes y métodos educativos; en ésto, creo que coinciden plenamente con la orientación que la Escuela Católica tiene en España.

Los replanteamientos más cercanos respecto a la razón de ser de los colegios de la Familia Claretiana, se han recogido en el Capítulo V. El proceso “Colegios Claretianos del 2000” ha querido ser respuesta a una necesidad sentida: ver lo que estamos haciendo, analizar nuestra situación como docentes, tomar conciencia de las necesidades de los alumnos y, como conclusión: conservar aquello que esté funcionando bien y cambiar todo aquello que ya no sirva.

En ese sentido, investigar sobre lo que deseamos vivan los alumnos y lo que realmente están viviendo, conduce a una evaluación radical de la actividad docente y a replantear las acciones y la organización de los centros. Este trabajo pretende no ser sólo una Tesis Doctoral sobre cuestiones más o menos importantes; sino ser también una aportación útil, en todo este dinamismo de rejuvenecimiento y adecuación educativa de los colegios de la Familia Claretiana.

1.2. La organización de los colegios

En el Capítulo V se presentaban los resultados de una amplia encuesta sobre la organización de los colegios de la Familia Claretiana. Los criterios de revisión incluidos en la encuesta fueron tomados de la reflexión previa hecha por los Directivos, sobre aquellas acciones, personas, grupos y estructuras, que más podían favorecer la presencia de los ideales educativos, en el día a día del colegio.

La actividad docente de los colegios es, cada vez más, una realidad en la que seculares y religiosos han de sentir la actividad docente, como una “misión compartida” desde la clave del Ideario. Esta misión compartida, está centrada en los principios del carisma religioso del instituto, dinamizado por grupos de trabajo bien coordinados.

Respecto a las actividades con los alumnos, aparece claro que la acción educativa no ha de circunscribirse sólo al ámbito de las áreas curriculares o al tiempo lectivo: hay que prolongar la acción educativa “en valores”, desde el tiempo escolar, hasta más allá de los límites de los horarios y calendarios lectivos.

El tipo de actividades especiales que se realizan en los colegios, y que implican a todas las áreas curriculares tanto en tiempo docente como no docente, parecen indicar que se da una especial relevancia a todo lo relacionado con la solidaridad, la Justicia y la Paz, sin olvidar lo religioso.

Junto con estas constataciones, claramente positivas respecto a lo que es la concepción de un centro educativo como un lugar donde “se aprende para la vida”, desde la clave de “los valores del Evangelio comprometido con el mundo”, se veían algunas cuestiones que podían ser interpretadas como lagunas. Me fijaré en dos que considero importantes:

Quizá se ha idealizado un poco la situación de los colegios, cuando los Directores han respondido a cuestiones como: la coordinación del trabajo en el seno de los equipos; los procesos educativos coordinados; la existencia y el cuidado de las oraciones y las semanas especiales. Cada centro educativo tendría que preguntarse, si lo que se dice hacer se hace tal y como se plasma en las respuestas; un instrumento muy válido para realizar esto, son los procesos de análisis de calidad educativa.

El trabajo con las familias y, en concreto con los padres, se circunscribe casi exclusivamente a la información sobre la marcha del curso escolar; sólo esporádicamente se encuentran reseñadas charlas de formación, o un diálogo más personalizado con ellos.

Traigo, además, otros dos que están indirectamente presentes en los análisis realizados en el capítulo primero:

La labor de formación de los laicos respecto a los objetivos educativos de la Familia Claretiana, y la incorporación real de los mismos a un “sentir común” con los religiosos respecto a estas finalidades, se está haciendo muy despacio. Mientras que los procesos de

formación de Directivos van tomando su paso, parece que el trabajo con el claustro entero es más difícil.

En la reflexión de los Equipos Directivos que dio lugar a la encuesta sobre organización de los centros no aparece mencionada como objeto de análisis, “la cultura de la organización”; siendo un asunto de capital importancia para los planteamientos de un ámbito educativo complejo y perdurable en el tiempo, como es un colegio.

1.3. Los 15 rasgos del Perfil del Alumno, deseados por los Directivos

La investigación sobre los quince rasgos que los Directivos desean ver en los alumnos al terminar su estancia en el colegio, completada con la construcción de los dos polos del constructo correspondiente, nos permitió acercarnos a los deseos reales de los Directivos y al Ideario real que tratan de transmitir a sus alumnos.

Nos presentan un ideal de alumno con rasgos entre los que destacan los relacionados con el compromiso con la justicia, la solidaridad, la tolerancia con las ideas distintas y las actitudes dialogantes. Lo religioso, al igual que sucedía cuando preguntábamos a los Directivos por los rasgos con un solo polo, aparece relacionado con estos rasgos, e incluso con el de competencia profesional. Podemos decir que los Directivos quieren un alumno que asuma los rasgos propios del cristiano consciente y críticamente comprometido.

2. ¿Cuáles son los resultados más relevantes del estudio estadístico?

Como he hecho en el apartado anterior, evitaré presentar datos que, por otro lado, se pueden consultar en los capítulos correspondientes, para centrarme en las ideas fundamentales que los datos numéricos nos señalan.

2.1. La importancia decisiva de la familia en la valoración de los 15 constructos por los alumnos

Ciertamente se está preguntando por los 15 rasgos-constructos elegidos por los Directivos de la Familia Claretiana, pero hay que afirmar que: las personas que tienen una puntuación atribuida por los alumnos, más cercana a la que ellos más desearían para sí mismos son, por este orden, la madre y el padre. Podemos afirmar sin ningún tipo de dudas, ya que se repite el dato en todos los sujetos sociológicos, la importancia determinante de la familia, en concreto de la madre y del padre, en la adquisición y vivencia de los rasgos-constructos deseados por los Directivos para los alumnos.

2.2. Existen diferencias significativas entre las valoraciones de los rasgos entre los chicos y chicas

Los análisis de varianza realizados no nos presentan diferencias significativas entre las puntuaciones, correspondientes al “yo ideal”, de los diferentes sujetos sociológicos; sólo se da una excepción: el grupo de chicas. El grupo de las chicas, puntúa más alto a las personas y grupos significativos, incluido el “yo ideal”; en ellas, además, se dan pequeñas diferencias, respecto a los chicos, en la organización (agrupación en factores) que hacen de los constructos.

Se puede decir que es la única diferencia de grupos relativamente importante.

2.3. Se da una continuidad básica en la valoración de rasgos-constructos por los alumnos, a lo largo de la Educación Secundaria

Continuando con los resultados del Análisis de Varianza, encontramos que, respecto al “yo ideal”, (es decir, el ideal de valoración, que los alumnos dan a los 15 constructos), la variación es mínima a lo largo de los años de ESO y Bachillerato; eso sí, encontramos una tendencia a organizar (desorganizar ¿) los rasgos constructos de una manera diferente en 4º de Secundaria. Tomando en cuenta esta observación, podemos decir que la ordenación y organización de los rasgos-constructos, permanece prácticamente estable desde 2º de ESO a 2º de Bachillerato.

Si esto lo afirmamos respecto de los rasgos-constructos, más aún lo podemos decir respecto a la valoración directa e indirecta que hacen los alumnos de las personas o grupos significativos; si respecto a la valoración de los rasgos-constructos y su organización hemos de afirmar algunas variaciones, en el caso de personas y grupos significativos las variaciones son casi inexistentes.

2.4. Los alumnos valoran más los rasgos relacionados con las competencias sociales y la solidaridad

Comparando las valoraciones que los alumnos hacen de los rasgos-constructos, llegamos a la conclusión de que valoran más aquellos que tienen que ver con la competencia social y la solidaridad, dejando para los últimos lugares todo lo que tiene que ver con lo religioso.

2.5. Los Directivos relacionan los rasgos-constructos religiosos con los de solidaridad y las relaciones positivas

Llama la atención, a primera vista, que los Directivos no sitúen en los primeros lugares los rasgos específicamente religiosos; los Directivos dan una mayor importancia a los rasgos-constructos relacionados con la solidaridad y las relaciones positivas con los otros y menos a los relacionados con lo religioso. La primera sorpresa se puede calmar al examinar las agrupaciones de los rasgos: vemos que, para los Directivos, hay una estrecha vinculación entre los valores propiamente religiosos y los relacionados con la solidaridad y las relaciones positivas con los otros. Parece que, para los Directivos, hablar de Justicia, Solidaridad, Respeto etc., tiene mucho que ver con hablar de Evangelio.

2.6. Los alumnos tienden a ver a lo religioso, como algo separado del resto de las realidades

Tanto si nos fijamos en la agrupación de los rasgos-constructos del “yo ideal” de los alumnos, como si estudiamos la organización de los grupos de personas y grupos significativos, llegamos a la misma conclusión: lo religioso aparece como una realidad separada del resto. Las puntuaciones de religiosos y los rasgos-constructos relacionados con lo religioso, no indican, por otro lado, un desprecio de lo religioso, pero sí una valoración menor; tanto respecto a personas como respecto a otros rasgos.

2.7. Los Directivos son conscientes de la distancia entre sus deseos y la realidad

El Capítulo XI está prácticamente dedicado a examinar comparativamente las valoraciones supuestas por los Directivos y las reales que encontramos en los alumnos. Los Directivos parecen conscientes de que, aunque su deseo es que los alumnos interpreten y vivan la vida desde una clave que podríamos llamar “cristiana comprometida con el mundo”, los alumnos terminan su estancia en el colegio con una jerarquización y ordenación de rasgos-constructos diferente.

3. ¿Qué hay de extraño en todo esto?

Algunos de los resultados del Capítulo II pueden necesitar una explicación; el objetivo de este apartado es precisamente ofrecerla. Las bases teóricas de lo que aquí se va a exponer hay que buscarla en la Parte Primera de la tesis; eximo al lector de citas y referencias.

3.1. Respecto a la importancia de la familia

Realmente puede parecer extraño que las personas que más relacionadas están con la valoración que un adolescente hace de los 15 rasgos elegidos por los Directivos, sean su madre y su padre, pero si revisamos las conclusiones de la Parte Primera de la tesis, es algo que no debería extrañar.

[1]

La familia, especialmente la madre y el padre, son las primeras figuras de apego que nos encontramos en la vida; son las primeras y las más importantes. De ellos y en ella, aprendemos a hacer las primeras interpretaciones de la vida y, por lo tanto, vamos elaborando los primeros

[2]

constructos y supraconstructos ; es decir, empezamos, a hacernos los primeros mapas de la realidad y aprendemos “lo que es importante”, “lo que es menos importante” y “lo que no es nada importante”.

Los principios psicológicos expresados en el párrafo anterior, respecto a la importancia de la

familia, vienen a ser clamorosamente corroborados con los resultados sociológicos de la *Encuesta Jóvenes 99*.

No podemos caer en el simplismo de decir que, cuando llega la edad adolescente, se deja de valorar a la familia, para valorar más a los amigos o dejarse influir más por los Medios de Comunicación Social; menos aún podemos decir que si los adolescentes valoran a la familia es porque, esta generación caracterizada por los “valores flojos”, se aprovecha de los padres. Las razones por las que la familia y, en concreto, la madre y el padre, son claves insustituibles en los procesos de formación del sí-mismo, están basadas en sólidos principios estudiados por la Antropología, la Psicología y la Sociología.

3.2. Las diferencias entre chicos y chicas

Creo que esta es una de las conclusiones que menos puede llamar la atención, ya que es una realidad socialmente asumida. Las razones por las cuales se dan estas *diferencias de sexo*, pueden basarse en: la diferente cronología en el desarrollo cognitivo entre chicos y chicas; la conciencia social y educativa, acuñada a través de milenios, de la diferenciación entre chicos y chicas a la hora de afrontar las realidades sociales; las posibles diferencias cognitivas entre sexos. El hecho es que el estereotipo de la mujer más orientada hacia lo relacional y el hombre más inclinado a la competitividad social, se cumple.

3.3. Constancia respecto a la valoración a lo largo de la Adolescencia y la turbulencia de 4° de ESO

Esta es una conclusión que puede resultar un poco más inesperada. Hemos de decir primero, que el curso 4° de ESO presenta una serie de *turbulencias*, respecto a jerarquización y organización de rasgos-constructos, que pueden ser interpretadas desde el supuesto de una [\[3\]](#) crisis de verificación-reorganización-cristalización propia de la adolescencia ; esta crisis comenzaría al empezar la ESO y va encontrando su asentamiento al final de 2° de Bachillerato.

A pesar de las turbulencias de valoraciones diferentes y de organizaciones de constructos no exactamente iguales a lo largo de la Educación Secundaria, las agrupaciones más nucleares – supraconstructos o factores- y la valoración de los rasgos-constructos, aparecen muy estables durante el proceso de la adolescencia. Esto nos podría indicar que durante el periodo de la Adolescencia normalmente, no se dan modificaciones profundas -de cristalización distinta entre los supraconstructos-; esto quizá haya que reservarlo para otras edades de la vida. Podríamos afirmar que al principio de la Adolescencia, el mapa básico de interpretación de la realidad y del sí mismo, ya está elaborado.

Decíamos que hemos de afirmar más aún esta falta de variación, en el caso de la de importancia atribuida a personas y grupos significativos; esto se cumple tanto en los cálculos directos en las preguntas 15 y 16 como en los indirectos a través de los resultados del “Yo

[4]

Ideal”. Como se comentó en la parte teórica , las figuras de apego básico –madre y padre– siguen teniendo un peso fundamental y en la Adolescencia, todavía no se han consolidado suficientemente otros apegos con el otro sexo.

3.4. La valoración mayor de los rasgos relacionados con las competencias sociales y la solidaridad

No cabe duda de que la escuela es, junto con la familia y los amigos, uno de los factores fundamentales de socialización; pero a cada uno hay que ponerle en su sitio: el ámbito fundamental de aprendizaje es la familia. Por aquí podremos entender un poco más los resultados relativos a las competencias sociales, la solidaridad y la tolerancia: lo que realmente influye no es “la Sociedad” directamente, sino “la Sociedad a través de los padres”.

Dos de las conclusiones del estudio *Jóvenes 99* son: los padres españoles han triunfado respecto a la transmisión de su jerarquía de valores a sus hijos; se ha dado una quiebra en la socialización religiosa en la familia. Si vemos los resultados de la Encuesta Europea de

[5]

Valores para España , señala como valores más destacados para los españoles: honradez, tolerancia, éxito en los estudios, libertad personal, respeto a la naturaleza, laboriosidad, sentido religioso.

Nosotros, respecto al dato de aquello que es más valorado por los alumnos, lo único que podemos decir es que: la población total de alumnos, hace una valoración de rasgos muy semejante a la que hace “la Sociedad Española” como tal y los jóvenes españoles en particular. Nuevamente nos encontramos con la importancia determinante de los padres en la configuración del universo valorativo o de *mapa interpretativo* de la realidad en los adolescentes.

3.5. Los Directivos integran los rasgos religiosos con otros de carácter más solidario

Después de recuperarnos del susto de que los Directivos no situasen los rasgos-constructos específicamente religiosos como los primeros, comprendiendo que lo que hacen es relacionar todos los rasgos-constructos desde los valores evangélicos, será conveniente comentar brevemente este dato.

Los Directivos, son personas maduras que han construido una interpretación de la realidad, en la que los constructos están sumamente relacionados y, muy posiblemente, vinculados entre sí por supraconstructos de carácter religioso. En consecuencia, para los Directivos, tiende a ser normal hablar de la Justicia y la Paz referidas a la fe, y hablar de la fe como una realidad inseparablemente unida a la Justicia y la Paz.

3.6. Los alumnos tienden a ver lo religioso y a los religiosos como una realidad diferente

De manera contraria a lo que pretenden los Directivos e insistente en todos los grupos sociológicos de alumnos, aparece esta doble realidad: los rasgos-constructos relacionados con lo religioso son los menos valorados y constituyen una realidad aparte. Hagamos la acotación de que, si bien son menos valorados que la mayoría de los otros 13 rasgos-constructos, esto no quiere decir que sean dos rasgos que se desprecien; las medias de valoración de estos dos rasgos no son bajas en puntuaciones absolutas, en concreto son: 4,69 (Comprometido con los valores del Evangelio) y 5,42 (Siente a Jesús como una persona cercana, como un amigo).

Respecto a la *valoración de lo religioso*, una vez visto el apartado 2.5. sobre la jerarquía de valores de los adultos españoles, no nos podemos sorprender de la menor valoración de los rasgos-constructos específicamente religiosos; bastante es que la escuela ofrezca un ámbito adecuado para seguir socializando lo vivido en la familia o, en la mayor parte de los casos, mejorarlo un poco. La escuela católica tiene ante sí un enorme reto: asumir la función clara de ámbito de transmisión de valores evangélicos y de mantenimiento, en su caso, de éstos valores familiares.

Refiriéndonos a la *separación sociológica del ámbito religioso* del resto de los ámbitos de la vida, hemos de tener en cuenta que, si bien los Directivos parecen haberse construido una interpretación de la realidad en la que lo religioso tiene mucho que ver con el resto de los rasgos, eso no sucede así en gran parte de la Sociedad Española. La Sociedad Española actual es aún heredera de unos siglos XIX y XX, en los que la *separación de Iglesia y Estado*, se ha tendido a interpretar como *separación de lo religioso, del resto de las realidades vitales*. Como se comenta en la encuesta *Jóvenes Españoles 99*, los padres de los adolescentes de 1999, no han transmitido los valores religiosos y, si los han transmitido, en general, lo han hecho separando claramente lo religioso, del resto de las realidades de la vida; no cabe duda de que una gran parte de los padres de los alumnos de los centros de la Familia Claretiana, participan de esta misma situación.

Respecto a las *personas relacionadas con lo religioso* (Religiosos, Profesores de Religión, Religioso más valorado), a lo largo de la investigación nos encontramos con tipos de puntuaciones aparentemente contradictorias. Si consultamos los resultados de las preguntas 15 y 16, los religiosos son considerados por los alumnos, como las personas significativas que menos han influido en lo que son ellos ahora; si consultamos las medias de las valoraciones que hacen los alumnos de las personas significativas, respecto a los 15 rasgos-constructos, encontramos que son los Religiosos, junto con el Adulto Significativo, los que obtienen una mayor puntuación; recordemos que los alumnos valoran tanto los 15 rasgos-constructos que es el “Yo Ideal” la persona significativa con puntuaciones medias más elevadas.

Junto con esto, podemos decir que los alumnos los ven claramente, como personas que tienen un estilo de vida especial y propio; en los resultados de los “análisis factoriales” de las personas significativas, siempre aparecen formando un grupo independiente. En algunos casos, en el mismo “factor del análisis” aparecen “los compañeros” de clase; quizá esto quiera decir

que se les tiende a relacionar con el ambiente colegial propiamente dicho –no con el exclusivamente docente como en el caso de los profesores- , sin que esto implique algo o peyorativo para los religiosos.

3.7 Los Directivos son conscientes de la distancia existente entre sus deseos y la realidad

Los resultados de los análisis estadísticos del Capítulo XI concluyen que los Directivos, sin conocer exactamente cómo organizan los alumnos los rasgos-constructos, sí tienen una idea aproximada de cuál es la escala de rasgos que tienen los alumnos al terminar el colegio; en concreto, en el caso de lo religioso, son conscientes de que lo valoran menos de lo que ellos desearían. Hay una discrepancia: tienen la impresión, equivocada por cierto, de que lo religioso lo relacionan más claramente con otros rasgos-constructos.

4. ¿Qué se puede hacer para avanzar en la consecución de las pretensiones de las Entidades Titulares de los Colegios de la Familia Claretiana?

El cuarto apartado de este Capítulo XII quiere ofrecer orientaciones, que pueden hacer más posible que los alumnos, al terminar su estancia en el colegio, hagan más propio el “mapa de la realidad” deseado por los Directivos.

4.1. Procurar que el clima organizativo transmita los valores que están en la base de los 15 rasgos-constructos

[6]

Toda la reflexión constructivista y, en concreto, la Teoría de los Constructos Personales , habla de las relaciones interpersonales como del lugar en donde se van construyendo los mapas interpretativos de la realidad. El individuo va aprendiendo los significados de las cosas desde las interacciones tenidas con personas y grupos significativos, que interpretan la vida de una determinada manera.

Así pues, no es suficiente que determinado profesor o religioso tenga actitudes acordes a los principios del Ideario; esto puede ser bueno para la adquisición de determinadas interpretaciones de la realidad por parte del alumnos que tengan a ese profesor o religioso como “persona significativa”; pero es necesario ir más allá. Las normas sociales explícitas e implícitas que articulan las relaciones y tomas de decisión de un grupo u organización, son un potentísimo referente para sus miembros; se puede afirmar lo mismo respecto a la importancia que tienen las normas y organización de un colegio para los alumnos.

Es necesario, por lo tanto, que los colegios de la Familia Claretiana no sólo se fijen en que las actividades programadas correspondan a los contenidos del Ideario; sino que es necesario que

la organización entera de cada colegio vaya funcionando desde esos criterios; este “clima educativo” será enormemente efectivo en la transmisión de visiones de vida o de mapas de realidad.

4.2. Prolongar las actividades más allá del horario escolar

Lograr que el colegio no sólo como un centro docente, sino como un ámbito en el que se aprende a “construir el mapa de la realidad”, tiene que ser el objetivo primordial de un centro educativo de la Familia Claretiana. Para los alumnos en edad adolescente, el ámbito educativo colegial ha de servir para “contrastar el mapa aprendido con los padres” con otras concepciones del mundo. Este planteamiento requiere optar claramente por un estilo educativo que no es nuevo en los colegios de la Familia Claretiana, pero que requiere un impulso claro.

No es suficiente con que los profesores sean personas cercanas dentro del ámbito propio de la enseñanza de las áreas; ni siquiera es suficiente plantear el centro educativo, en horario lectivo, como lugar de interrelación más cercana y personal. Si lo que se pretende es educar a la persona, la escuela ha de romper el límite de los espacios propios de los muros del colegio y salir al encuentro de los ámbitos extracolegiales.

Las orientaciones de la LOGSE y antes, los contenidos de los Idearios de los Colegios, presentaban claramente la opción por ampliar la actividad educativa a los horarios extraescolares. En tiempos en los que el número de personas religiosas dedicadas “a tiempo completo” a estas labores está descendiendo, la Escuela Católica y, en concreto, la de la Familia Claretiana, ha de buscar nuevos cauces para hacer posible esta opción; la Misión Compartida, laicos y religiosos, se hace cada día más urgente.

4.3. Incrementar la labor formativa con los claustros, respecto a los contenidos del Ideario de la Familia Claretiana

Para lograr un clima educativo acorde con los contenidos del Ideario, no basta que los pocos religiosos que están en el colegio lo vivan, o que se incorporen a esta vivencia los miembros de los Equipos de Dirección; es necesario que, poco a poco, todo el claustro vaya haciendo suyos los contenidos del Ideario, hasta hacer posible una verdadera Misión Compartida en torno al mismo.

Ciertamente que ir modificando poco a poco la cultura de unas organizaciones que han estado muy ajenas a este planteamiento, es difícil y lento, pero será la única manera para hacer posible que los alumnos encuentren en su colegio –desde los 0 años hasta los 18-, un clima educativo en el que aprendan a vivir los valores del Ideario.

4.4. Realizar las actividades más específicamente evangelizadoras, en misión compartida, religiosos y laicos

Uno de los problemas que se extraen de los análisis estadísticos, es que los alumnos tienden a percibir a los religiosos, como pertenecientes a un grupo distinto y específico de personas; parecería como si los alumnos relacionasen demasiado claramente la vivencia de los rasgos religiosos, con las personas de los religiosos; esto querría decir que los alumnos están aprendiendo que, “lo religioso” es propio de las opciones de vida de los religiosos y no de todos, religiosos y laicos. La mejor manera de romper estos estereotipos de que sólo *los religiosos* son los que se dedican a *lo religioso*, es potenciar todo lo posible la misión compartida laicos-religiosos, en aquellas actividades consideradas más específicamente religiosas.

4.5. Integrar lo religioso en todas las áreas y en el tiempo escolar y extraescolar

El contenido de este párrafo 4.5, está muy en relación con el anterior. De la misma manera que es necesario que las actividades más específicamente religiosas las realicen en misión compartida religiosos y laicos, es necesario que la perspectiva religiosa, se integre en todas las áreas y en los tiempos escolares y extraescolares.

Esto requiere mucho trabajo de evaluación, coordinación y planificación que redundará en beneficio de ese “clima educativo de Ideario” recogido en el 4.2.

4.6. Incrementar decididamente la presencia de los valores del Ideario en EI y EP

La escasa variación de los 15 rasgos constructos, en especial de los supraconstructos o factores, a lo largo de la Adolescencia hace pensar, como ya comentamos más arriba, que los esquemas básicos de comprensión de la realidad están fundamentalmente formados antes del comienzo de la Educación Secundaria. Ante esta realidad, y si realmente se quiere hacer posible que los alumnos hagan suyos los contenidos del Ideario, nos imaginaríamos unas etapas de Educación Infantil y de Educación Primaria, privilegiadas, respecto a actividades, orientaciones y personas que ayuden a los niños a hacer suyos los planteamientos del Ideario.

La realidad es que, viendo los resultados de la encuesta sobre organización de los colegios de la Familia Claretiana, esto no se cumple en sus colegios, antes bien, parece que es al contrario: las actividades y las personas más relacionadas con la propia identidad, se multiplican en Bachillerato y ESO y son muy limitadas o inexistentes en Educación Primaria y en Educación Infantil.

Esta situación hay que cambiarla y, sin descuidar las labores que se están desarrollando en la ESO y en Bachillerato, es urgente tomar decisiones que privilegien y “mimar” los niveles de EI y EP, respecto a los valores propios.

4.7. Mayor implicación de la familia en el proceso educativo

Las teorías psicológicas, los estudios sociológicos y los resultados del estudio estadístico propio, han dejado evidente el decisivo papel de la familia, sobre todo la madre y el padre, en el proceso de apropiación de modelos de interpretación de la realidad. Sin embargo, si miramos los resultados de la encuesta sobre la organización de los colegios de la Familia Claretiana, encontramos que las actividades que tienen a la familia como destinataria son muy pocas; casi sólo se reducen a la información sobre los planes educativos y al trabajo con las APAS.

Si el papel de los padres, en la valoración de los 15 rasgos-constructos, es tan central como se ha visto, es necesario buscar formas de implicarles más en la actividad educativa del colegio – no en la docente propiamente dicha- para conectar así, todo lo posible, la vida de la familia con la del colegio. Esto supone un giro en las orientaciones educativas de los colegios, ya que habría que pensar al colegio como una realidad en estrecha colaboración educativa con los padres, no reduciendo su presencia a lo testimonial; esto supone un cambio de perspectiva en los docentes; pero, sobre todo, en los padres de familia.

La Escuela Católica en general y los colegios de la Familia Claretiana en particular, si quieren hacer posible que los alumnos, al final de su estancia en el colegio, hagan propia la visión recogida en el Ideario -en concreto, los 15 rasgos-constructos objeto del presente estudio-, habrán de abordar decididamente, no sólo la mayor implicación de los padres en el proceso educativo, sino incluso la atención educativa –respecto a su función paterna- de los padres de alumnos.

5. Reflexiones finales

A la hora de decidir hacer una tesis doctoral es necesario elegir entre muchos temas, muchas posibles orientaciones y muchos posibles análisis; en la presente tesis, como queda reflejado en la introducción, se pretendía realizar un estudio que resultase de utilidad para un grupo concreto de colegios; supongo que muchos de los orientadores o directores de colegio que lean el contenido del presente trabajo, pensarán que las conclusiones, es necesario concretarlas y eso es, precisamente, lo más difícil.

Ciertamente el análisis y las orientaciones son generales pero creo que pueden poner rumbo adecuado al trabajo que, desde hace mucho tiempo, se está realizando en las escuelas. No cabe duda de que los niños y los adolescentes de los colegios de la Familia Claretiana han cambiado, como ha cambiado la sociedad española; pero se puede afirmar que, en lo fundamental, siguen teniendo capacidades semejantes a los niños y los adolescentes de siempre: enormes ganas de interpretar su vida y su mundo; nos encontramos, no cabe duda, con los tramos de edad más decisivos en la configuración del “sí mismo” o el *self*.

La escuela se nos presenta, cada vez con más claridad, como un lugar de complemento a la educación que dan los padres-familia; es en la familia donde se aprende a ver la vida y a comprometerse con ella de una determinada manera; pero la escuela, a lo largo de un itinerario que cada vez llega más cerca de los “0 años”, tiene una labor incomparablemente importante respecto a la socialización. Todas las escuelas, no sólo las de la Familia Claretiana, tienen que entender que, si quieren realmente educar en una determinada visión del mundo, han de hacerlo, cada vez más, en estrecho trabajo y relación con los padres de alumnos.

La Escuela Católica, y en concreto los colegios de la Familia Claretiana, han de hacer propio el estilo de la “Iglesia Cercana” que aparecía muy bien valorada en la encuesta “Jóvenes 99” y han de hacer un esfuerzo mayor, como se comentaba en las conclusiones de esa misma encuesta, por transmitir más claramente los valores cristianos. Los valores cristianos, por otra parte, que han de relacionar claramente la fe y la vida, para lo cual el trabajo en misión compartida laicos-religiosos y escuela-familia, es decisivo.

Continuar con el estudio de los resultados que presenta la encuesta a los alumnos, es obligado. Como decía, la longitud de la tesis exige definir objetivos y eso implica decidir que determinadas cuestiones, tienen que quedar para otro momento. Quiero recoger aquí algunas de las cuestiones que continuaré estudiando:

- Los estudios de *organización de rasgos-constructos*, se han realizado respecto a la pregunta correspondiente al “Yo ideal”; será también muy interesante ver cómo piensan los alumnos que organizan los rasgos-constructos las otras personas significativas, en especial: el Yo real, el Padre y la Madre; para los colegios de la Familia Claretiana, los Religiosos y los Profesores.
- Las *medias de las puntuaciones* atribuidas por los alumnos a las personas y grupos de personas significativos, en cada constructo, nos permite investigar sobre el perfil atribuido por los alumnos a estos grupos y personas; puede resultar especialmente interesante el estudio de estos perfiles atribuidos en el caso del padre, de la madre, de los profesores y los religiosos.
- Una de las preguntas del encabezamiento del instrumento de medida para los alumnos, preguntaba si “*tu padre o tu madre son antiguos alumnos del colegio*”; el estudio de la influencia de esta variable en la valoración de los rasgos-constructos por parte de los alumnos puede ser muy iluminador.
- Me hubiese gustado utilizar más de lo que lo he hecho, la Rejilla de Kelly, como instrumento de interpretación sociológica (Sujetos Sociológicos). Ha habido dos cosas que lo han limitado: la inexistencia de programas estadísticos específicos para el análisis de rejilla en los que se pueda utilizar decimales y la no suficiente clarificación sobre la validez estadística estricta (sí, en todo caso descriptiva), de los parámetros de análisis que se utilizan en la actualidad, en la interpretación de los datos de la Rejilla.

En el ANEXO IV. 2, aparecen una serie de rejillas de sujetos sociológicos que creo sería interesante analizar.

[1]

Cfr. Capítulo I.

[2]

Cfr. Capítulo III.

[3]

Cfr. Capítulo III, 2.5. y Capítulo IV. 4.

[4]

Cfr. Capítulo I.

[5]

Cfr. Capítulo II.

[6]

Cfr. Capítulo III.